4 0001160737 ECONOMIA 2133 FORTIN Mapocho, domingo 24 de abril 1988

Comunas para ricos y comunas para pobres, otra forma de segregación de la pobreza

Los flagelos del desempleo, el subempleo, la falta de viviendas, la desnutrición y la subalimentación se encuentran concentrados en las poblaciones populares. Allí sobreviven los "excluidos" del modelo ultracapitalista. La realidad de las poblaciones y campamentos entrega cifras que están muy lejos de las manipuladas estadísticas que publicita el régimen

En la década de los ochenta la pobreza urbana concentra a casi dos tercios del total de las familias pauperizadas.

La pobreza no es un fenómeno nuevo en el país, como tampoco lo es su expresión urbana. El temprano proceso de industrialización, que impulsara importantes contingentes migratorios del campo a las ciudades principales, contribuyó también a una temprana concentración urbana de la pobreza.

Estas afirmaciones corresponden al estudio de la investigadora de Programa de Economía del Trabajo, PET, Clarisa Hardy, titulado "Organizarse para vivir. Pobreza urbana y organización popular".

El estudio afirma que ya en 1960, la mitad de las familias pobres estaban radicadas en las ciudades.

Sin embargo, el carácter de la pobreza ha variado en el último decenio, tanto en términos de magnitud como cualitativamente. No tan sólo aumenta la cantidad de sectores sociales afectados, sino que se amplifican las carencias, involucrando a un conjunto más amplio de necesidades básicas insatisfechas. Desde un punto de vista más bien cualitativo, la pobreza asume formas de exclusión social que le restan inserción ciudadana a vastos sectores del país.

DIMENSION ESTRUCTURAL DE LA POBREZA

Ciertamente -afirma Clarisa Hardy-, detrás de la imposibilidad de numerosos núcleos familiares de solucionar íntegramente un conjunto de necesidades diversificadas, está la falta de disponibilidad de ingresos suficientes, por un lado, y regulares, por otro. Por consiguiente, la cuantía y características de la actual pobreza urbana responden a los problemas de empleo que afectan a la fuerza de trabajo.

Con esto, la pobreza deja de ser una condición transitoria, estrictamente dependiente de los niveles de empleo del momento.

Los actuales niveles de desempleo, con todo el esfuerzo oficialista por manipular las estadísticas, siguen estando por encima de lo que fueran las tasas históricas nacionales. Entre 1974 y 1984 la fuerza de trabajo crece tres veces más que la ocupación.

Respecto de su composición, los desempleados tienden a ser mayoritariamente jefes de hogar, en edades activas (entre 25 y 44 años) y con experiencias laborales previas (cesantía). De modo que el desempleo afecta con particular fuerza a aquellas personas que tienen una importante contribución en los ingresos familiares.

En lo que se refiere a la estratificación social del desempleo, hay innumerables evidencias de su concentración en los sectores populares: los datos del último censo muestran que el 84,2 por ciento de los trabajadores cesantes y de los que buscan empleo por primera vez en el quintil de más bajos ingresos, esto es en el estrato socioeconómico más bajo de los cinco en que está dividida la sociedad para estos efectos.

EL GRAN SANTIAGO

Datos de la encuesta de empleo de la Universidad de Chile señalan que, en el Gran Santiago, el desempleo obrero duplica al de empleados. Por otra parte, estudios parciales realizados en diversas comunas populares de la capital muestran que, en ciertas áreas, carece de empleo estable entre el 40 y el 70 por ciento de la fuerza de trabajo.

Junto con esta compleja situación de desempleo se producen importantes alteraciones en la composición misma de las ocupaciones y emerge, con particular fuerza, la subocupación, forma engañosa de encubrir la falta de empleos adecuados y regulares, así como de protección legal en el campo laboral. El subempleo es la otra fuente generadora de altos niveles de pobreza urbana.

La inadecuación entre una fuerza de trabajo que crece a un ritmo mayor que las ocupaciones formales, la disminución del empleo industrial y la reducción del sector obrero, constituyen la base del crecimiento sostenido que experimentan las ocupaciones informales, especialmente marginales, como el comercio ambulante y toda la gama de empleos en servicios personales.

En números absolutos y relativos se expande el sector de los subempleados en las actividades no agrícolas. Las ocupaciones formales crecen, en la última década, a un ritmo promedio anual del 6 por ciento, incorporando dichas actividades marginales, algo más de un tercio del total de la fuerza de trabajo del país.

EMPLEO SUBEMPLEO

No obstante, la ausencia de información oficial al respecto, toda la evidencia disponible indica que, en buena medida, las variaciones en los niveles de ocupación registradas en los últimos tiempos se explican en el paralelo crecimiento del mundo de la subocupación, en el aumento de empleos inestables, esporádicos, de baja productividad y reducidas remuneraciones.

En un reciente análisis de la coyuntura económica nacional se verifica que, mientras la tasa de desempleo real disminuye desde el 34,8 por ciento al 19,2 por ciento de la fuerza de trabajo entre 1983 y 1986, la tasa de empleo informal urbano aumenta -en igual período- del 30 al 37 por ciento de los ocupados.

CONCENTRACION DE LA POBREZA

La investigación de Clarisa Hardy señala entre las conclusiones "Si analizamos la problemática del empleo, se advierte que en los asentamientos urbanos más precarios suele habitar un mayor número de cesantes y subempleados que en el resto de la ciudad. En estudios realizados en algunas poblaciones y campamentos de las comunas populares de la Región Metropolitana, se revela este fenómeno de concentración urbana de sectores sociales económicamente marginados. En las poblaciones José María Caro y Lo Hermida, no más del 21,6 por ciento y del 32,6 por ciento de los jefes de hogar, respectivamente, disponen de empleos formales. Igualmente, en una veintena de poblaciones y campamentos de las comunas de La Florida, Peñalolén y Pudahuel en que fueron encuestadas la totalidad de las familias que se alimentan en ollas comunes, sólo algo más del 5 por ciento de la fuerza de trabajo reconoce adscripción a alguna ocupación formal. En esas mismas fechas, en el curso de 1985, las cifras oficiales mostraban una desocupación real del orden del 25 por ciento en la Región Metropolitana".

DESNUTRICION

Si desviamos la atención hacia el problema de la alimentación, también se advierte una mayor presencia de niños con deficiencias nutricionales en las poblaciones que en otras áreas residenciales.

En un estudio realizado con una muestra de 600 niños menores de 14 años, pertenecientes a familias que se alimentan en ollas comunes pobracionales, se detectó algo más de un 22 por ciento de menores desnutridos, cifra que contrasta notoriamente con la tasa oficial del 8,4 por ciento para el total nacional.

Similar proporción de niños desnutridos (22,3 por ciento) se encontró en el campamento Raúl Silva Henríquez en 1984, al efectuarse un censo sobre condiciones de vida de las familias residentes, tras la toma de terreno que llevó a la instalación de dicho campamento.

La investigadora sostiene también que en materia de condiciones de viviendas se registra la concentración de este problema en las áreas más empobrecidas, en las comunas populares de la ciudad.

El fenómeno de los allegados, expresión de un déficit habitacional que en el curso de los últimos diez años crece de 500 mil a 800 mil viviendas, está particularmente extendido entre las familias pobladoras.

La más espectacular toma de terrenos de los últimos tiempos y que dio lugar a la formación de dos masivos asentamientos urbanos (los campamentos Silva Henríquez y Juan Francisco Fresno) en el curso de 1984, reveló que de las 8 mil familias allí asentadas a partir de la toma, el 87,3 por ciento había vivido como allegados hasta por períodos superiores a los seis años.

En otros estudios sobre familias pobladoras, también aparece con especial fuerza esta situación. En la población José María Caro, el 27,6 por ciento de las familias es allegada al sitio o a la vivienda de otras familias, situación que en Lo Hermida asciende al 28,4 por ciento de las familias.

Alrededor del 40 por ciento de los hogares de las familias que integran las ollas comunes en la poblaciones del sector oriente de la ciudad, tienen allegados viviendo bajo un mismo techo y compartiendo las reducidas superficies habitables que caracterizan las precarias viviendas populares.

"INCLUIDOS" Y "EXCLUIDOS"

Comentando los datos anteriores, la investigadora Clarisa Hardy afirma que "junto con estos procesos de empobrecimiento generalizado que tienden a homologar las deterioradas condiciones de vida de los residentes en las áreas marginales de la ciudad, se produce un fenómeno simultáneo de concentración y segregación especial de la pobreza. La consolidación de la distinción entre comunas ricas y pobres no es sino la expresión, en el plano de la distribución y uso territorial de la ciudad, de la discriminación social y económica entre los ciudadanos: los incluidos, de una parte, y los pobladores marginales o excluidos, de otra".

Los "incluidos" y los "excluidos", cada cual en su propio territorio. Comunas para ricos y comunas para los más de cinco millones de pobres, una realidad innegable

INDICADORES		
UF (24 abril)	$	4.862,36
UF (25 abril)		4.864,97
IVP (24 abril)		4.217,35
IVP (25 abril)		4.218,90
UTM (abril)		7.234,00
Sueldo Mínimo		11.600,00
Dólar acuerdo		245,32
Dólar paralelo		
comprador		225,00
vendedor		277,00
Precio del cobre	US$	1,1

Comunas para ricos y comunas para pobres, otra forma de segregación de la pobreza [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comunas para ricos y comunas para pobres, otra forma de segregación de la pobreza [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile